

La Palabra de Dios es como un canto a varias voces: Jesucristo es la palabra última y definitiva, pero también la encontramos en la Creación, en los Profetas y Apóstoles, en la Escritura, en la Iglesia (en las diversas formas de evangelización)

....

- ❖ Del "Instrumentum Laboris" (Documento de trabajo) de la XII Asamblea General Ordinaria del Sínodo sobre "La Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia", n. 9, junio de 2008.

o La Palabra de Dios como un canto a varias voces

9. La Palabra de Dios es como un canto a varias voces, en cuanto Dios la pronuncia en muchas formas y en diversos modos (cf. *Hb* 1, 1), dentro de una larga historia y con diversidad de anunciadores, pero donde aparece una jerarquía de significados y de funciones.

▪ **a) La Palabra proviene de Dios**

a. La Palabra de Dios tiene su patria en la Trinidad, de la cual proviene, por la cual es sostenida y a la cual retorna, testimonio permanente del amor del Padre, de la obra de salvación del Hijo Jesucristo, de la acción fecunda del Espíritu Santo. A la luz de la Revelación, la Palabra es el *Verbo eterno de Dios*, la segunda persona de la Santísima Trinidad, el Hijo del Padre, fundamento de la comunicación intratrinitaria y *ad extra*: «En el principio existía la Palabra y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. Ella estaba en el principio junto a Dios. Todo se hizo por ella y sin ella no se hizo nada» (*Juan* 1, 1-3; cf. *Colosenses* 1, 16).

▪ **b) El mundo creado narra la gloria de Dios**

b. Por lo tanto, *el mundo creado narra la gloria de Dios* (cf. *Sal* 19, 1). Al inicio del tiempo, con su Palabra Dios crea el cosmos (cf. *Génesis* 1, 1), poniendo en la creación un sello de su sabiduría, por lo cual todo hace resonar su voz (cf. *Sirácida* 46, 17; *Salmo* 68, 34). Es la *persona humana* en particular, en cuanto creada a imagen y semejanza de Dios (cf. *Génesis* 1, 26), que permanece para siempre como signo inviolable e intérprete inteligente de su Palabra. De la Palabra de Dios, en efecto, la persona recibe la capacidad de entrar en diálogo con Él y con la creación. De este modo, Dios ha hecho de toda la creación, y de la persona *in primis*, «un testimonio perenne de sí mismo» (*Dei Verbum*, 3). Dado que «todo fue creado por él y para él [...] y todo tiene en él su consistencia» (*Col* 1, 16-17), «"semillas de la Palabra" (*Ad Gentes* 11.15), "destello de aquella Verdad que ilumina a todos los hombres" (*NA* 2) [...] se encuentran en las personas y en las tradiciones religiosas de la humanidad» [3].

▪ **c) La Palabra se hizo carne: la Palabra de Dios, última y definitiva, es Jesucristo**

c. «La Palabra se hizo carne» (*Juan* 1, 14): Palabra de Dios, última y definitiva es *Jesucristo*, su persona, su misión, su historia, íntimamente unidas, según el plan del Padre, que culmina en la Pascua y que se cumple cuando Jesús entrega el Reino al Padre (cf. *1 Corintios* 15, 24). Él es el Evangelio de Dios para cada persona humana (cf. *Marcos* 1, 1).

▪ **d) La Palabra de Dios ha sido anunciada por los Profetas y los Apóstoles**

d. En vista de la Palabra de Dios que es el Hijo encarnado, el Padre habló en tiempos antiguos por medio de los profetas (cf. *Hebreos* 1, 1) y a través del Espíritu los Apóstoles continúan el anuncio de Jesús y de su Evangelio. Así la Palabra de Dios se expresa con palabras humanas en el *anuncio de los profetas y de los Apóstoles*.

▪ **e) La Sagrada Escritura tienen una fuerza de llamada directa y concreta, que no tienen otros textos o intervenciones humanas.**

e. La Sagrada Escritura, fijando por divina inspiración los contenidos revelados, atestigua, de manera auténtica, que ella es verdaderamente Palabra de Dios (cf. *Dei Verbum*, 24), del todo orientada a Jesús, porque «ellas [las Escrituras] son las que dan testimonio de mí» (*Juan* 5, 39). Por el carisma de la inspiración los libros de la Sagrada Escritura tienen una fuerza de llamada directa y concreta, que no tienen otros textos o intervenciones humanas.

▪ **f) Pero la Palabra no ha sido encerrada en la Escritura, ya que continúa siendo anunciada y escuchada en la historia de la Iglesia, en las diversas formas de evangelización**

f. Pero la Palabra de Dios no queda encerrada en la escritura. Si bien la Revelación se ha concluido con la muerte del último apóstol (cf. *Dei Verbum*, 4), la Palabra revelada continúa siendo anunciada y escuchada en la historia de la Iglesia, que se compromete a proclamarla al mundo entero para responder a su

necesidad de salvación. Así, la Palabra continúa su curso *en la predicación viva*, que abraza las diversas formas de evangelización, entre las cuales sobresalen *el anuncio y la catequesis, la celebración litúrgica y el servicio de la caridad*. La predicación, en este sentido, con la fuerza del Espíritu Santo, es Palabra del Dios vivo comunicada a personas vivas.´

▪ **g) También entran en el ámbito de la Palabra de Dios las verdades de fe de la Iglesia en el campo dogmático y moral.**

g. Entran en el ámbito de la Palabra de Dios, como el fruto de las raíces, las verdades de fe de la Iglesia en campo dogmático y moral.

De este cuadro se puede comprender que cuando se anuncia en la fe la revelación de Dios se cumple un evento revelador, que se puede llamar verdaderamente Palabra de Dios en la Iglesia.

www.parroquiasantamonica.com

[3] Juan Pablo II, Encíclica *Redemptoris missio*, 7.12.1990, n. 56